

Editorial

El presente número de la revista *Arte e Investigación* reúne artículos de investigadores y becarios de las diferentes disciplinas artísticas y proyectuales. Los autores nos brindan sus miradas, sus problemáticas y sus fundamentos en torno a la producción, la recepción y su transferencia a los campos educativos y laborales, posibilitando el acercamiento de herramientas útiles para futuras construcciones desde perspectivas contemporáneas.

La edición de cada ejemplar pone de manifiesto que la investigación artística continúa siendo en la actualidad un desafío en el seno de la comunidad científica porque aún no se ha podido cristalizar la validez de su producción de conocimiento en relación con las áreas que han conquistado un lugar en el territorio de la ciencia. En este sentido, Juan Samaja expresa en su artículo «La ciencia como proceso de investigación y dimensión de la cultura»: «(...) debemos reconocer que los hombres toleran muy mal la diversidad y las variaciones de los conocimientos. Lo que vale como *creencias verdaderas* a ciertas sociedades suele ser considerado *creencias falsas* para otras».¹

Si nos trasladamos al escenario científico universitario, hoy podemos ver que tanto la investigación artística como proyectual se encuentran en un proceso de asimilación por parte de las ciencias duras; sin embargo, sus resultados son poco confiables a la hora de validarlos como conocimiento frente a otros miembros de la comunidad académica. Esto se debe a que los mecanismos del propio sistema de evaluación -el cual se lleva a cabo mediante indicadores procedentes de organismos administradores de las ciencias tradicionales-, no se ajustan a la diversidad y complejidad de las ciencias sociales cuyas investigaciones transitan necesariamente por zonas distantes de la pretendida *objetividad científica*, donde las representaciones y percepciones sensibles de los sujetos son datos, aunque difíciles de sistematizar, significativos y por consiguiente, ineludibles.

La objetividad en el campo de la investigación artística y proyectual tiene el límite de su propia naturaleza. La construcción de su objeto de estudio está en relación con el hombre y sus producciones simbólicas, y el investigador debe enfrentar la tensión entre lo que es vital para el arte y necesario para la ciencia. Pero al mismo tiempo, ser concientes de estas dificultades facilita una mirada ética en torno a la elección del tema, al desarrollo de una investigación, como también de sus posibilidades de transferencia.

En esta nueva entrega de la Revista y haciendo referencia a lo mencionado, Gustavo Radice y Natalia Di Sarli desarrollan desde el Teatro la complejidad con que se encuentran a la hora de definir los parámetros de referencia necesarios para considerarlo como objeto de investigación, debido a la diversidad y las implicancias con otras ciencias como por ejemplo la sociología, la lingüística o la antropología histórica. Asimismo, Vanesa Giambelluca rescata la importancia del proceso compartido, el aprendizaje colaborativo y la conformación dialógica del saber en un permanente intercambio de conocimientos y de construcción como sujetos dentro del propio relato de la investigación.

En lo que concierne a temáticas centradas en estrategias de renovación académica y actividades aúlicas, Nora Del Valle define la práctica pedagógica, advierte que se torna empírica sin una articulación con la teoría crítica y, para evitarlo, propone la búsqueda de un intercambio dialéctico de formas de integración.

Asimismo, Sara Guitelman, María de las Mercedes Filpe y Stella Abate presentan un trabajo enmarcado en una investigación en curso, en el que proponen indagar las estrategias didácticas desarrolladas en los talleres de Diseño en Comunicación Visual con el propósito de identificar modalidades que contribuyan al mejoramiento de la enseñanza, reconociendo como factor prioritario para orientar la acción del taller los tres vértices de la situación

¹ Juan Samaja, «La ciencia como proceso de investigación y dimensión de la cultura», [En línea] http://catedragalan.investigacionaccion.com.ar/archivos/c5554ea9293e19d90b8424bcd8c107a9_parte_i.doc [23 de septiembre de 2008]

didáctica: «los alumnos, los docentes y el saber a enseñar».

En el campo de la música, María Gabriela Mónaco da cuenta de una experiencia áulica desde donde recobra el aprendizaje del concepto y manifiesta que, si bien el mismo implica saber *decir algo y comprenderlo*, resulta también necesario otro tipo de aprendizaje como el de los procedimientos, los cuales «posibilitan un saber acerca del *hacer*».

Con relación a renovaciones académicas, Leticia Fernández Berdaguer considera un insumo relevante la información acerca de la inserción laboral de los graduados y de las competencias requeridas en el desempeño profesional; valora, además, las líneas de investigación en este campo por el aporte que pueden brindar al momento de la actualización de los planes de estudio.

Daniel Sánchez, Marcela Andruchow, Marina Grisolia, Lia Lagreca y Laura Molina explicitan la propuesta y los resultados preliminares de la primera implementación curricular de la materia Historia de las Artes Visuales I, en su nueva modalidad cuatrimestral, acorde a los lineamientos del nuevo Plan de Estudios del Profesorado y Licenciatura en Artes Plásticas del año 2006.

Federico Anderson, quien trabajó sobre la ampliación del «perfil» e «incumbencias» profesionales para la enseñanza del Diseño Industrial a nivel académico nacional, presenta un informe parcial de las conclusiones de su Beca de Perfeccionamiento de la UNLP.

Específicamente referido a los lenguajes de las disciplinas proyectuales, un artículo de José Ferrarese y Rosario Bernatene, quienes intentan poner en valor aquellas producciones no académicas denominadas *objetos vernaculares*, pretende mostrar que sus cualidades intrínsecas los vuelve verdaderas alternativas de diseño, siempre y cuando su utilización y desarrollo logren mantener sus momentos y motores de creación.

Desde la esfera del Diseño en Comunicación Visual, María Branda desarrolla el concepto de

estilo haciendo referencia a la mirada de diseñadores que han trabajado sobre esta temática y situándolo en el campo disciplinar; también manifiesta la necesidad de conocer y manejar tanto la producción de la imagen como su contexto histórico para poder seleccionar con pertinencia los recursos que posibilitan la comunicación y la construcción de sentido con el propósito de superar el vacío que propone el posmodernismo.

Florencia Antonini, Nilda Guarino y María Luján Salinas sostienen que todas las expresiones que han convivido durante el desarrollo de los Juegos Olímpicos de 1928 en Ámsterdam influyeron en los carteles y piezas propagandísticas concebidas para tal evento; conformando un diseño único proponen realizar una mirada hacia ese pasado para poder dar forma al presente. Continuando con la reconstrucción de lecturas clave que permitan interpretar sistemas iconográficos de la arquitectura historicista, Luciano Pasarella analiza los sistemas de retratos como recurso de comunicación de esta categoría estética, tomando los casos de la Casa de Gobierno y del Museo de Ciencias Naturales de La Plata.

En el campo del lenguaje de la música, Juan Fernando Anta examina cómo los oyentes operan con el espacio tonal de la altura musical en el procesamiento melódico, señalando que los resultados de su estudio concuerdan con otros previamente reportados en los que la audición de la música tonal implica la organización jerárquica de las alturas, dando lugar a la representación del espacio tonal, e indicando también la incidencia del contexto melódico en la configuración de dicho espacio.

Alejandro Martínez vincula algunas características estructurales de la forma *oración* con ciertas nociones prominentes de la concepción organicista de Goethe, especialmente los principios de *Polarität* y *Steigerung*.

Mariano Etkin, María Cecilia Villanueva, Alejandro Rodríguez y Daniel Duarte Loza muestran

que en *Shadows of Cold Mountain 3* del compositor alemán Walter Zimmermann, se evidencian su interés por la música estadounidense, la presencia de otras artes y de la cifra como estimuladores y organizadores de la construcción musical. Los trabajos caligráficos de Brice Marden cumplen aquí ese rol. Diversos materiales sonoros, primarios y secundarios, funcionan por lo general a manera de campos continuos mientras que una tabla «neutra» de origen didáctico es utilizada por el compositor como materialización de una red numérica.

Como parte del acercamiento a los fenómenos tímbricos en la producción musical tanto del siglo XX como de épocas anteriores, Carlos Mastroprieto ha abordado el estudio de las modificaciones tímbricas en general y, dentro de este grupo, considera un caso particular: la Modulación Tímbrica. A partir de su descripción y luego de identificar los principales componentes que la definen, el autor trata específicamente la característica de direccionalidad.

Indagando temáticas vinculadas con las Artes Visuales, María de los Ángeles De Rueda presenta una reseña de lo acontecido en la ciudad de La Plata en el período 1958-1968. Por su parte, Cristina Fukelman ofrece un relevamiento de la obra y archivo documental del artista Carlos Aragón, quien fue el creador de la cátedra Morfología y Composición en el año 1963, cuando la Facultad de Bellas Artes era aún Escuela Superior de Bellas Artes.

María Celia Grassi, Ángela Tedeschi y Norma Del Prete analizan Trayectos del arte musivo y su correspondencia a la cultura RAM.

En relación con los sistemas tecnológicos, Alejandra Ceriani manifiesta que su aplicación a las artes escénicas define las conexiones entre los dispositivos, el entorno, los cuerpos y la creación, instalando la tensión entre el límite material y el deseo e impulsando a las transformaciones como un principio móvil cuya condición básica sería la disponibilidad a interactuar. Por otro lado, Rubén Hitz sostiene que el dispositivo fotográfico, como lo conocemos hoy, no se asentó hasta el surgi-

miento y uso extendido del procedimiento de placas secas. Esto permitió poder mantener la distancia temporal entre el momento de grabación y el momento de la impresión, fundamental en la práctica de la fotografía periodística.

Entre los artículos que centraron sus temáticas en la transferencia, Verónica Ardenghi indaga acerca de la cultura como sector productivo, las áreas que lo componen y el desarrollo que éste adquiere en la actualidad, en Argentina y el mundo, realizando una caracterización laboral de los trabajadores del arte y la cultura y los problemas metodológicos para su investigación. Explora sobre la significación y utilidad de la educación formal en artes y cuál es su impacto en el acceso al mercado de trabajo cultural, dando cuenta de la importancia estratégica que el sector cultural tiene para el desarrollo económico, social y la expresión de la diversidad cultural. Reflexionando acerca de la inclusión social del arte, Verónica Dillon cuestiona la idea del sujeto *marginal, despojado, delincuente* con relación al *otro, poseedor, privilegiado, dominante*; para este juego de miradas propone una práctica interdisciplinaria de distintos lenguajes artísticos, posicionados sobre tres derechos básicos: *a la opinión del niño, a la identidad y al juego*.

Para finalizar, haré mención al trabajo de Enrique González sobre el concepto de *recapitulación*. El mito, el rito y el arte han constituido modalidades arcaicas de recuerdos sumarios que significan la necesidad que tiene el hombre de volver siempre al punto de partida, a sus orígenes, al «primer capítulo», con el fin de renovar su existencia, avanzando, pero en esa tensión dialéctica que nos permitirá encontrar una respuesta a la interrogación que planteó Gauguin en los comienzos del Movimiento Moderno y que sin duda en algún momento de nuestras vidas nos hemos hecho: *¿De dónde venimos? ¿Qué somos? ¿A dónde vamos?*

A todos los autores, mi sincero agradecimiento.

Lic. Silvia García